

**La Página 1 y 2
no se encuentra físicamente
en la fuente original**

los ocupados. En ella se entretenían los poetas contando novedades, los poetas recitaban sus versos, y los Molinos sus sermones. No sucedió así en Constantinopla: apenas se abrieron los cafés, cuando fueron frecuentados con furor. El Gobierno quiso cerrar estos lugares públicos, en virtud de las representaciones del gran Yaphli, y el uso de este líquido fué prohibido hasta en lo interior de las casas. Pero una inclinación decidida triunfó de todas estas soberiedades: se continuó bebiendo café; y en los lugares donde se vendía, se aumentó bien presto.

En el medio del último siglo, el Gran Visir disfrazado los principales cafés y se halló en ellos infinitas personas que persuadidas á que los cafés no son en efecto los de ca- particular, hablábase de ellos con calor, cen- urando con estrema saña la conducta de los generales y de los ministros. De allí pasó á las tabernas, donde se vendía vino, y las vió llenas de gentes sencillas, la mayor parte soldados, quienes, acostumbrados á mirar los intereses del Estado como los del Principe, á quien acaban en silencio, cantaban alegremente, hablaban de sus amores y de sus hazañas bélicas. Parecióle que debían ser toleradas estas últimas jolitas, porque de ellas no resultaba inconveniente alguno; pero juzgó peligrosas las primeras en un estado despótico: por esta causa las suprimió, y nada intentó despues restablecerlas.

En el mismo tiempo y precisamente que se cerraban los cafés en Constantinopla, se abrian en Londres. Esta especie fué introducida en esta capital en 1652, por un mercader llamado Edwards, que volvía del Levante. Los Ingleses la recibieron con gusto, y todas las naciones de Europa la adoptaron despues.

Aublet, á quien debemos la *Historia de las plantas de la Guayana Francesa*, no conviene en este último punto con Raynal: dice que hay pruebas de que, durante el reinado de Luis XIV, se vendía en el Chatelet de París el comercio de café, con el nombre de *cahové* ó *cahoré*.

Por eso prosigue Aublet, que el primer pié de café que se cultivó en el jardín del Rey, lo llevó Raynon, oficial de artillería; pero que, habiendo perecido, Paneracio, Corregidor de Anvers, envió á Luis XIV, que fué colocado en el jardín real de Versalles de Ga-

el padre de las primeras plantaciones de café de nuestras islas de América.»

«En el año de 1716 se entregaron unas plantas tiernas, nacidas de las granas de este pié, al médico Isemberg, para llevarlas á las Colonias Francesas de las Antillas; pero habiendo muerto éste, poco tiempo despues de su llegada, la tentativa no produjo el buen efecto que se esperaba. Nuestras islas deben estar agradecidas á Declieux por haber formado de nuevo en 1720 el proyecto de enriquecer la Martinica con este cultivo. A sus cuidados se debe el acierto de este segundo ensayo. Este buen ciudadano entonces Capitan de infantería y Alferez de navío, habiendo conseguido por el crédito de Chirac, médico, un pié nuevo de café, nacido de la semilla del que habia dado Paneracio, se conservaba en el jardín del Rey, se embarcó para la Martinica; y habiendo escurrido de agua en el navío donde iba, dividió con su tributo la poca que le tocaba para hacer en este generoso sacrificio consiguió salvar el precioso depósito que llevaba. Esta planta estaba tremamente débil, y no era mas gruesa que un acodo ó cogoyo de clavel. «Llegada á la isla, dice Declieux, mi primer cuidado fué llevarla, con el esmero posible, en el jardín mas favorable á su crecimiento, aunque yo mismo la guardaba, muchas veces quitármela, de mandos precisado á rodearla de espinos, y poner guarda de vista hasta su madurez. «Exita feliz satisfizo mis esperanzas: recojí como dos bras de semilla, que reparti entre todos los que me parecieron mas capaces de cuidar de la prosperidad de esta planta. La primera especie fué muy abundante; y á la segunda su cultivo se halló en estado de estenderse prodigiosamente. Lo que singularmente favoreció su multiplicacion fué que, dos años despues, todos los arboles de cacao del pais fuéron arruinados enteramente destruidos por una tempestad terrible, y los habitantes se aplicaron al cultivo del café.» De la Martinica se enviaron plantas á Santo Domingo, á las Guayanas y á las otras islas adyacentes.

Poco despues llevó el capitán Goussier un fugitivo de la Colonia Francesa, el cual, pesaroso de haber abandonado este país, para retirarse á los establecimientos holandeses de la Guayana; y desiendo volver con sus compañeros, escribió desde Surinam, que si lo volvian á admitir, y le permitian su equipaje, le llevaria consigo el café del estado de ginebra.

à pesar de las penas rigurosas fulminadas contra los que salian de la Colonia con ella. Habiéndole otorgado lo que pedia, llegó á Cayena con mil á mil y doscientas semillas recientes, que entregó á Albon, Comisario Ordenador de la Marina, el cual se encargó de cuidarlas. El feliz éxito de su tentativa coronó sus cuidados. Los frutos que produjeron bien presto estos árboles, fueron distribuidos á los habitantes, y en poco tiempo se multiplicaron considerablemente.»

La compañía de las Indias establecida en París envió en 1717 á la Isla de Borbon, con Fougeret-Gremer, Capitan de navío de San Maló, algunas plantas de café de Moka, que fueron remitidas á Des Forges-Boucher, Virey de esta isla. Parece que en 1720 solo subsistia un pie único, cuyo producto fué tal en aquel año, que se sembraron de él quince mil habas por lo menos. En el volúmen de la Academia de las Ciencias de París del año de 1715, se lee el hecho siguiente. «Habiendo visto los habitantes de la isla de Borbon en un navío francés que volvia de Moka, ramos de café ordinarios cargados de hojas y de frutos, reconocieron instante que tenian en sus montañas otros semejantes, y fueron á buscarlos para cotejarlos con los otros: la comparación era en todo exacta, à escepcion de que el de la isla de Borbon era mas largo, mas verde y mas grueso que el de Arabia. Pero como, por falta de luces, se va á buscar tierras lejanas y á grandes espensas lo que nos rodea y pisamos muchas veces.»

Es lástima que nuestros antepasados no hayan conservado los nombres de los que han enriquecido á su patria con plantas útiles: serian verdaderamente mas estimados de los que saben apreciar las cosas, que los de los conquistadores, que la han arruinado con sus victorias.

VARIEDADES.

PUEDE SER.....

He aquí las últimas palabras de la sabiduría humana. Cuando el hombre analiza hechos que comprende, cuando se le presentan verdades desconocidas que superan los límites de su razon, esclama, como para desatar la dificultad, *puede ser...* Esta es la última trinchera de la fé, el baluarte extremo de la racionalidad, el postrer asilo de la ciencia verdadera.

Puede ser... hasta aquí llega el poder del hombre. ¡Efujio miserable y ridiculo para disimular el apocamiento de un ser que no puede lanzarse en la senda desconocida! Parapetado en esa trinchera, el necio parece sabio, y en llegando á este límite, el sabio parece necio. Esta es la mejor medida del entendimiento. Tanta mas fuerza inteligente tendrá un ser, cuanto mas tarde pronuncie el universal *puede ser...*

Decid á un ignorante que nuestro globo está en continuo movimiento, y se reirá en vuestras barbas: acosadle con todos los argumentos de la ciencia, y cuando no pueda mas, dirá encogiéndose de hombros, con una espresion bestialmente incrédula: *puede ser...*

Un hombre de ciencia cree, que el mundo está en rotacion, que los otros tantos astros que conocemos en el firmamento, son otros tantos soles brillantes como el nuestro, y que como él alumbran á otros cuerpos, opacos poblados como la tierra. Entonces el hombre científico se pondrá entrambas manos en la frente, recorrerá su gabinete, se parará meditabundo, y al cabo esclamará: *puede ser... puede ser!..*

El *puede ser* es el apoyo mayor, quizá el único de la calumnia: sin él no existiria esta arma de los viles.

Todos creen que una muger es honrada, virtuosa, desinteresada, llena de candor y de sentimientos nobles y elevados; pero un envidioso, un despreciado, un maldiciente, cuenta acerca de ella una historia absurda y descabellada. Todos esclaman al oirla: «No es cierto.» Mas él repone: «Yo no lo creo; pero, como no es imposible... *puede ser...*»—Y, à Dios reputacion de quien llega á decirse *puede ser...* La virtud de una muger, su joya mas preciosa y rica, está à la merced de un *puede ser...* Basta un cuento epigramático, cuyos protagonistas se callan en propósito, basta una sonrisa de inteligencia, una mirada à veces, para que cada cual suponga lo que se le antoje y cuando se hable de ella digan: «Sí, la señorita L*** yo la creia muy buena; pero, algun dia... *puede ser...*» Y con esto basta y sobra.

Puede ser, y la indecision que estas palabras representan, ha sido la pesadilla de los grandes hombres y la rémora de todos los adelantados.

El fanatismo de nuestros abuelos abrumó con su *puede ser*, á los que se jactaron de haber obligado al vapor á trabajar en sus máquinas; y con su *puede ser* escarmentó á Ga-

lileo que le anunciaba el movimiento del globo. El escepticismo moderno responde con su *puede ser...* à los que le anuncian la navegación aérea, y riéndose à *mandibulas batientes*, lanza su *puede ser* à los que trabajan por encontrar la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

Cristóbal Colon poseía un mundo mas allá de los mares, y andaba mendigando un rey à quien regalárselo. La magnánima Isabel le acogió y sometió su idea al Consejo de Salamanca, en cuya asamblea, despues de haber oido las esplicaciones de boca del hombre mas grande y extraordinario de todos los siglos, los mas osados se contentaron con decir, *puede ser...* y Colon sufrió largo tiempo las consecuencias de esta respuesta.

El *puede ser*, es un recurso admirable en nuestros tiempos de términos medios: bien es verdad que es la espresion del término medio por excelencia. Nadie se sustrae de su influjo. Un amante desdeñado por su bella echa mano del recurso de los feos, de la constancia, y dice: *puede ser* que la venza. Un diplomático sueña con el ministerio, se despierta y esclama: *puede ser...* La política espectante solo se funda en el *puede ser...*

En fin, hasta el que esto escribe se pregunta al terminar estos renglones... ¿Habré logrado hacer un artículo? *puede ser...* ¿Encontraré lectores à quienes les agrade? Esto es mas difícil; pero tambien *puede ser...*

MAXIMAS MORALES.

Los avaros de la ciencia no valen mas que los que no son de la riqueza. Al guardar para sí lo que à todos puede servir, roban à la humanidad. El pobre necesita el pan, y el rico avariento lo deja morir de hambre à su puerta. Las naciones tienen necesidad de ilustrarse, y el sabio egoista deja acrecentarse el error y hacerse mas espesas las tinieblas. Los dos tendrán que dar estrecha cuenta al Supremo Juez. Nadie tiene derecho de *poner la luz bajo del celemin*. Lo que se sabe debe enseñarse: lo que se ignora, no se debe aprender sino para transmitirlo, ó hacerse mejor para cumplir mejor la obra de simpatía y de caridad.

Donde están los ojos está el corazón. Se apartan los ojos de lo que disgusta, de lo que no se ama. Una mirada es casi siempre una señal de simpatía, de benevolencia ó de amor.

EL MENDIGO.

Ceñido de harapos, rugosa la frente,
Del sol y del viento la cara tostada;
Con trémula planta, desnuda, llagada,
Y el pecho ajitado de mísero afan:
Informe una caña, por único apoyo,
Un perro à su lado por único amigo,
El mar de la vida surcando el mendigo,
Mendiga lloroso mendrugos de pan.

En medio del campo, manchado de lodo,
El perro à sus plantas, la caña al costado,
Reclina el mendigo su cuerpo cansado,
Y un rayo de vida su rostro animó.
Entónces recuerda que fué tierno amante,
Que tuvo palacios, que tuvo mugeres:
Suspira y recuerda perdidos placeres,
Suspira y recuerda que libre nació.

Y con ojo amenazante
Al alto cielo miró,
Y convulso y delirante,
Una voz agonizante
Del hondo pecho sacó.

«¡Miserable!.. ¿qué me resta
De mi antiguo poderio?...
¿Donde está mi señorío?
Mi riqueza donde está?

¿En dónde están mis palacios
Y mis hermosas mugeres?...
¿En donde aquellos placeres?...
¡Pasaron por siempre ya!

¿En donde están mis jardines
Con sus verdes cenadores,
Y los dulces ruseñores
Que allí cantaban su amor?

¿Y aquellas fuentes de mármol
Que el agua al cielo arrojaban,
Y aquel contento que daban
Tantos peces de color?

¿Y aquella linda cabaña,
Donde una hermosa escondida
Lanzaba acentos de vida
En embriagado placer?

¿Y aquellas blandas alfombras
Y aquellos lechos de rosa
Donde ostentaba una hermosa
De su hermosura el poder?

Y aquel gozar en la mesa
Y en las fiestas y torneos,
Y en eternos galanteos,
Y aquel eterno festin?

¿Y aquel aspirar aromas,
Y aquel vivir entre amores,

Y aquel dormir entre flores
 En delicioso jardin?
 ¡Todo se hundi6... mis palacios,
 Mis placeres, mis pasiones....
 Todo fue sueño, ilusiones....
 Hasta mi nombre se hundi6!
 Perdido del ancho mundo
 En el inmenso desierto,
 De estos harapos cubierto,
 ¿Qué soy en el mundo yo?
 ¿Seré un cadáver?... mentira,
 Que un cadáver compadece;
 Y á mí el hombre me aborrece
 Y me ajita el huracan.
 ¿Seré hombre libre?... mentira,
 Que es el hombre mi enemigo:
 La libertad de un mendigo
 Es un mendrugo de pan!»

EL ARCO IRIS.

¡Qué bello te apareces, sobre el azul del cielo,
 De la amistad de Dios, espléndida señal!
 Después de la tormenta, gratísimo consuelo,
 ¡Qué bello te apareces, lenguaje celestial!

Siempre que en ese cielo, magnífica se tienda,
 Brindando la esperanza tu hermosa brillantez,
 El mérito infinito renueva de la ofrenda,
 Que aparecer te hizo por la primera vez.

Dios de tu inmensa comba matiza los colores,
 Tomando de la Aurora el fúlgido arrebol,
 Y los que vierte al lejos, en bellos resplandores,
 La clara luz que mana del rutilante Sol.

Y allí estás tú: no ha mucho, bramaba la tormenta,
 Se oía amenazante el huracan silvar:
 La atmósfera nublada, confusa y cenicienta,
 Se vían continuados relámpagos cruzar.

Pero después ya lejos, arrebatóse el viento
 Las nubes apiñadas en lóbrego tropel;
 Una vez ostentóse sereno el firmamento,
 Y tú, Iris de consuelo, abierto en medio de él.

¿No es verdad que la calma al ánima le inspiras?
 ¿No es verdad que contigo la puerta cierra Dios,
 Del misterioso alcázar del ángel de sus iras,
 Y en tí benigno envía consoladora voz?

Mas ya se debilita, ¡oh Iris pasajero!
 De tus colores siete la mágica vision;
 Y ya desapareces, divino mensajero,
 Que brillas un instante, cual pasa la ilusion.

Pero al brillar fugace, nos dejas ya la calma:
 Pasó de la tormenta la densa oscuridad;
 Y una impresion mas grata me dejas en el alma,
 Que placida bonanza después de tempestad.

R. Machado,

EL MUSEO.

GUATEMALA, OCTUBRE 31 DE 1850.

Tenemos la complacencia de presentar hoy al público el primer número del *Museo*, según estaba ofrecido en el prospecto que circuló desde el 15 del que espira.

Muchos son, á la verdad, los obstáculos que encuentra toda empresa nueva en su principio; y si ella tiene por objeto establecer un periódico, en un país como el nuestro, donde no se ha generalizado el gusto por la lectura, los obstáculos han sido muchas veces insuperables.

Los periódicos han tenido entre nosotros una existencia transitoria: destinados los mas de ellos á promover las desgraciadas discusiones civiles, no pudo ménos que ser efimera su existencia. Y después, pasada la exaltacion de los partidos, que se reflejaba en las publicaciones á que aludimos, y las alimentaba y mantenía, quedaron sepultadas en el olvido, sin ser de utilidad alguna. Lejos, muy lejos está el Editor del *Museo* de la idea de seguir esa senda trillada, estéril y escabrosa.

Guiado por el deseo de que alguna vez llegue á verse en Guatemala una publicación literaria, en la cual salgan á la luz pública muchos escritos que han permanecido años y aun siglos relegados á los archivos: persuadido de que hay muchas personas ilustradas que ansian por el establecimiento de un periódico, en cuyas páginas puedan consignar sus pensamientos sobre los diversos ramos del saber humano; y con la mira de ofrecer á la juventud estudiosa un campo donde ejercitar sus talentos, con provecho de ella misma y de la sociedad: impulsado por todos estos motivos, decimos, el Editor no ha vacilado en llevar adelante esta empresa que, como era de esperarse, ha excitado los simpatías del público ilustrado.

Debemos decir también en honor de la presente publicación, que nunca, entre nosotros, se habia tratado de dar á luz simultáneamente obras de tanta importancia para el país.

El Índice razonado, ó Recopilación sumaria de todas las cédulas y reales órdenes comunicadas á la Audiencia de Guatemala, desde el año de 1600 hasta el de 1818, obra casi desconocida, y que hoy comienza á publicarse, es importante y utilísima, especialmente

te para los Abogados centro-americanos. Se principia tambien la publicacion del «Libro viejo de la fundacion de Guatemala» que contiene los diversos cabildos celebrados en los primeros seis años despues de la fundacion de la ciudad. Mas de tres siglos cuenta ese interesante manuscrito, prenda curiosa de otros tiempos los mas remotos de la historia de esta capital. Finalmente, la novela titulada los «Hermanos de la Costa, ó los Bucaneros del siglo XVII, por Don Manuel Gonzalez,» es una obra digna de llamar la atencion pública, por la brillantez del estilo, las ideas que contiene, y cierto interes de actualidad que le prestan las presentes circunstancias.

Es de esperarse que las personas capaces presten su cooperacion al Editor, y que el público todo contribuya al sostenimiento de este periódico. Las ciencias, el comercio, la agricultura, las artes: he aquí los objetos que se propone impulsar. ¿Que otros pudieran darse de mas importancia y de interes mas vital?

Las columnas del Museo estarán abiertas especialmente á las Corporaciones que, por su instituto, deben fomentar los importantisimos ramos á que este periódico está consagrado: con el mayor gusto se acogerá cuantos escritos se sirvan remitir sobre los objetos para que cada una ha sido instituida; y de este modo podrán llenar su mision, sin gravámen alguno de sus fondos.

¡Ojalá que esta publicacion realice los deseos con que ha sido establecida! Entónces, persuadidos de haber procurado hacer algun bien á su patria, quedarán ampliamente recompensados

LOS REDACTORES.

NOTICIAS VARIAS.

ESPAÑA.—Madrid 1º de agosto.—El Señor Zambrano está nombrado Ministro de España en Guatemala y demas Estados de Centro-América. El Señor Goñi pasa á Chile con las mismas funciones.

RUSIA.—Moscow 1 de Julio.—Entre los regocijos públicos que tendrán lugar, con motivo de la coronacion de Alejandro II, se debe citar un banquete mónstruo, dado por el Emperador al pueblo de Moscow en la llanura de Petrowski, y en el cual tomarán parte mas de 25000 convidados. Veintitantos mil pollos, muchos cientos de carneros y bueyes, etc., com-

pondrán los guisados de este festin gigantesco, á cuya instalacion deberá asistir el Emperador con la familia imperial, si se siguen las tradiciones de los reinados precedentes. En otro tiempo, el soberano aparecia en un tablado, seguido de los suyos y de la córte, y despues de haber contemplado al pueblo algunos minutos, le gritaba, mostrándole los manjares que le destinaba su munificencia: «Adelante, hijos míos, todo eso es para vosotros!» A estas palabras, el pueblo se precipitaba en desórden sobre las mesas, volcando todo lo que encontraba á su paso, y en un abrir y cerrar de ojos, habia hecho desaparecer todo, á pesar de la precaucion que se tenia de clavar los trozos mas grandes.»

PRUSIA.—Se habla mucho, en los círculos militares, de una invencion hecha en el arma de artillería. Consiste en piezas de campaña, ligeras, llevadas sobre ruedas pequeñas que un solo hombre puede arrastrar y maniobrar, y que alcanzan con buena puntería á 1,000 pasos. Se trata de dar semejantes piezas á la infantería, y se comenzará por la guardia, cada batallon de la cual tendrá dos piezas,

El Rey de Prusia vá á constituir sus territorios polacos en un vireinato, que será administrado por un miembro de la familia real. Se cree que es una prueba de que la Polonia rusa tendrá tambien un virey de la familia imperial.

INGLATERRA.—La cuestion entre la Inglaterra y los Estados-Unidos está arreglada bajo las condiciones siguientes: «Las Islas de la bahía serán devueltas por nosotros á Honduras. Estas Islas, que no tienen para nosotros grande importacion comercial, son importantes bajo el punto de vista estratéjico, en caso de rompimiento con la América. En recompensa de lo que entregamos á la República de Honduras, el gobierno de esta República se compromete á no entregarlas nunca á otra potencia, y á no permitir que ninguna otra potencia intervenga en sus asuntos.

«La América del Norte suscribe á este arreglo, y se une á nosotros en un tratado de tres partes con el gobierno de Honduras para la ejecucion de las condiciones de este convenio. La Francia tambien consiente en esta combinacion, y ha manifestado toda su disposicion á firmar el tratado, si se juzgase necesaria su firma.»

(Eco Hispano-Americano.)

EDITOR RESPONSABLE:—L. Luna.

DOS REALES Por ocho líneas, la primera vez. **AVISOS.** **UN REAL** Por ocho líneas, cada repetición.

VENDUTA PUBLICA.

Continúa este establecimiento de depósitos, surtido de objetos del país y extranjeros, como jéneros para colchon, á 12 reales vara: cajas de vidrios, á 10 ps.: de coñaque, á 4 ½ ps.: zarzaparrilla, 8 rs.: javon mármol, á 2 rs. libra: píldoras de Sauto, cordonería para tapiz, losas de mármol, de mas de vara y media de largo, á 50 ps., y las hay también redondas.—Una máquina para desgranar maiz, 36 ps.: otra neumática, 35 ps.: un metrónomo para el canto: una linterna mágica, 20 ps.—Relojes de bolsa y de mesa de varios precios, con bomba y sin ella: catres granadinos, desde 2 hasta 15 pesos, con fundas. Un juego completo para un establecimiento de nevería: una estantería de tienda en 20 ps. Sillas, desde 1 hasta 3 pesos cada una, y otros varios muebles baratos.

Los Señores Curas hallarán un surtido de libros, solideos, sombreros, hijuelas, manteos, albas, turcas, bonetes, etc. todo en buen estado.

En fin, los elegantes encontrarán hermosas sortijas de brillantes y diamantes, gorros, y otros objetos de lujo.

Bálsamo de Pichler.

Este admirable bálsamo, tan recomendado para curar toda especie de úlceras, quemaduras y heridas, sin dolor, se halla de venta en frasquitos de muy cómodo precio, en la botica de Don Marcos Dardon, calle de la Universidad, número 11.

PLAZA DE TOROS.

La Junta de Gobierno del Hospital jeneral, acordó señalar el día seis del próximo Noviembre para el remate en arrendamiento de aquel edificio, en la temporada que termina en el Carnaval del año de 1857.—Quien quiera hacer postura, ocurra á casa del Sr. Hermano Mayor Lic. Don José Modesto Santa Cruz.—Guatemala, Octubre 27 de 1856.—N. Larrave, Hermano Secretario.

Elementos de Moral

por Zamacoiz. Se hallan de venta en la Imprenta de Luna. Los hay también por Escoiquiz.

CALENDARIO

PARA

1857.

El de la Imprenta de Luna se hallará de venta desde el día 6 de Noviembre en adelante.—Tiene 84 páginas. En las primeras 30 se registra el Santoral y todo lo relativo á las fiestas de la Iglesia, el Jubileo circular, los efectos lunares, etc. Las 54 páginas restantes contienen un pequeño artículo sobre la vida de la Santísima Virgen, el arancel de Parrocos del Arzobispado, los derroteros de la República, y otros varios artículos en prosa y verso.



Se solicita un caballo

de buena andadura, manso, nuevo, y cuyo valor no exceda de ochenta pesos.—Puede avisar en esta imprenta la persona que quiera vender alguno con las cualidades espresadas.



Un par de pistolas regulares.

—Se vende, y podrán verse en la Venduta pública, calle del Carmen.



Pistones, clarines, clarinetes

y otros instrumentos de viento, se encontrarán de venta en la tienda de Don Pedro Barros, calle del Comercio.

LIBROS

que se hallarán de venta en la tienda de Don Bablo Planco, calle del Comercio.

Los Códigos Españoles, con sus leyes y anotados, 12 tomos.

Las siete Partidas, ediccion de España, 4 tomos.

La Novísima Recopilacion, ediccion Francesa, 5 tomos.

Febrero novísimo, ediccion de España, 10 tomos.

Diccionario de Teologia por Bergier, 4 tomos.

El Universo ó las obras de Dios, 1 tomo.

El Catolicismo por Eisaguirre, 1 tomo.

Historia de Jerusalem, ediccion de mucho tomos.

Oficios de la Iglesia, obra muy recomendada, 1 tomo.

(Continúa)